

# LORD COCHRANE

SU PERSONALIDAD Y

ALGUNOS RASGOS DE SU GESTA

Por

Juan Luis STEGMAIER Rodríguez  
Miembro de la Sociedad Chilena de  
Historia y Geografía

Miembro del Consejo de Defensa y  
Desarrollo Cultural de Valparaíso

Discurso pronunciado con motivo de la colocación del retrato del héroe en el "Museo del Mar Lord Cochrane", el 28 de Noviembre de 1972.

Aún no se apagaba el estruendo de los cañones de la decisiva batalla de Maipo, que el 5 de abril de 1818 había dado a los chilenos patria libre y soberana. Era todavía entonces Valparaíso un pequeño puerto de unos cinco mil habitantes, adormecido en sus rústicos pañales coloniales, de los que luego se iría desprendiendo para emprender la amplia ruta del progreso que le brindaba la libertad de comercio, garantizada por la independencia nacional. Nuestra bahía comenzaba a ser frecuentada por naves de diversas banderas, que eran portadoras de la fructífera savia del comercio internacional.

Pero aún estaba amenazado nuestro puerto por las naves de la Real Armada española, que porfiaban en destrozarnos nuestro incipiente comercio. Sacaban entonces a relucir los fuertes de San Antonio, San José, La Concepción y El Barón vetustos cañones, para amedrentar con sus tiros a los insolentes iberos.

El Director Supremo del Estado, don Bernardo O'Higgins, secundado eficazmente por su Ministro de Guerra y Marina, don José Ignacio Zenteno, supo desde un comienzo reconocer la urgente necesidad de traer paz a nuestras costas, arrebatando a la Armada española la hegemonía del Océano Pacífico, sin cuyo dominio, bien podía resultar ilusoria nuestra independencia.

Con grandes desvelos e ingentes sacrificios, comenzó el Gobierno a formar desde 1817 una Armada Nacional, cuya principal base de operaciones pasó a ser el puerto de Valparaíso. Nuestras ciudades y campos, bien podían proporcionar los robustos mocetones que tripularon los veleros que se iban adquiriendo, pero faltaban los oficiales experimentados, que guiaran y formaran las tripulaciones, enfrentándolas con el enemigo.

Volvió entonces O'Higgins su mirada hacia Gran Bretaña y su viejo prestigio naval, que bien había podido conocer

mientras se educaba en Londres. Dio forma entonces a su proyecto de traer a Chile oficiales de la Marina británica, cuya contratación se veía casualmente facilitada por la desmovilización parcial de aquella flota, al término de las Guerras Napoleónicas. Con tal fin, fue enviado en misión especial a Londres, en abril de 1817, el sargento mayor de ingenieros, don José Antonio Alvarez Condarco, quien, además, debía adquirir naves y armamentos.

Uno de los mayores aciertos de la misión de Alvarez Condarco en Londres, fue haber interesado al entonces capitán de navío en retiro de la Armada británica, Lord Thomas Alexander Cochrane, vizconde de Dundonald, para que viniese a Chile a comandar su naciente Marina de Guerra. Cochrane aceptó venir a un país remoto y desconocido, que luchaba desesperadamente por lograr su independencia, rechazando ofertas halagadoras que le hiciera el Gobierno de España. Escuchemos los conceptos que Alvarez Condarco vertiera en su correspondencia dirigida a O'Higgins, en su carta del 12 de enero de 1818 desde Londres: "Tengo la alta satisfacción de anunciar a V.S. que Lord Cochrane, uno de los más acreditados y acaso el más valiente marino de Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile, para dirigir nuestra Marina y cooperar decididamente en la consolidación de la libertad e independencia de esta parte de la América. Este personaje es altamente recomendable, no sólo por los principios liberales con que ha sostenido siempre la causa del pueblo inglés en el Parlamento, sino que posee un carácter superior a toda pretensión ambiciosa... El celo que Lord Cochrane manifiesta ya... hasta llegar al caso de hacer uso de su fortuna, contribuyendo, por su parte, con 15.000 pesos para la construcción de un buque a vapor..." Termina Alvarez Condarco felicitando a O'Higgins por la adquisición de un hombre como él dice "cuya sola reputación será el terror de España y la columna de la libertad de América".

Había nacido Tomás Alejandro Cochrane el 27 de diciembre de 1775, en el corazón mismo de la vieja Escocia, en Ansfeld, condado de Lanarck, junto al río Clyde, hijo de Archibald Lord Co-

chrane, noveno conde de Dundonald. Desde niño fue atraído por el mar, que podía contemplar desde las suaves colinas de Escocia, mientras su imaginación se exaltaba con los triunfos de su pariente cercano el almirante Alexander Cochrane. Continuando la tradición naval de su estirpe, fue matriculado a los once años de edad como cadete de la Armada británica, y ya lo tenemos a bordo del navío "Vesubio", como guardiamarina, bajo las órdenes de su ilustre pariente Alexander Cochrane, cuya experimentada vigilancia tutelaré sus primeros pasos en la carrera naval (1793).

Ha estallado la guerra entre Gran Bretaña y la República Francesa. Se combate en todos los mares, y el joven Cochrane gana en un año los despachos de teniente 2º y teniente 1º. En 1795 participa en la derrota de cinco naves francesas. En 1797 es enviado en el navío "Queen Charlotte" a Gibraltar, bajo las órdenes del almirante Lord Keith, y se destaca en un ataque a la flota franco-española, participando en el apresamiento del navío de 74 cañones "Genereux", por cuya acción fue ascendido a capitán.

Son los años en que la brillante estrella de Nelson comienza a arrojar sus destellos de gloria sobre la Marina británica, mientras Napoleón Bonaparte porfía por ascender hasta la cúspide del poder en el continente europeo. Francia y Gran Bretaña libran una guerra a muerte, disputada esencialmente en el mar, en la que el pabellón inglés se cubre de victorias. España, triste aliada de Francia, sufrirá las consecuencias de la derrota.

El año 1800 trae para el joven capitán Cochrane la realización de sus ambiciones, pues recibe el mando del veloz bergantín "Speedy", de 14 cañones y 60 hombres, con el que se lanza en rápidos cruceros sobre la flota enemiga, capturando en diez meses 33 naves con 128 cañones, entre ellas la fragata española "Gamo", de 32 cañones y 300 hombres, que en su mayor parte mueren en el abordaje de Cochrane. En 1801 cae Lord Cochrane prisionero con su bergantín, capturado por la escuadra del almirante francés Linois, quien lo trata con la mayor distinción, y le permite hasta conservar su espada, en homenaje a la bra-

vura que desplegara el joven capitán, al permanecer luchando en su barco a tiro de pistola de dos navíos franceses de 74 cañones. Pronto es canjeado, y alcanza a participar en la victoria inglesa de Algeciras (Julio de 1801).

Viene entonces una prueba de su indomable carácter. Sintiendo preterido por sus superiores, en el comando de una nave que esperaba, prefiere desembarcarse y permanece en tierra casi por dos años. En marzo de 1802, se firma el Tratado de Amiens, que pone fin al conflicto entre Francia y Gran Bretaña. Al año siguiente, vuelven a romperse las hostilidades. Napoleón se apodera del ducado de Hannover, asociado a la corona británica, y amenaza con invadir la Gran Bretaña.

Lord Cochrane vuelve al servicio activo, y comanda el "Arab" en patrullajes del Mar del Norte. En 1804 recibe el mando de la fragata "Pallas", con la que emprende un crucero a las islas Azores. Con esta nave de 32 cañones, ataca y destruye a la fragata francesa "Minerva", de 44 cañones. Usando los botes de su nave, penetra en la desembocadura del río Garona en Francia, donde corta las amarras de la corbeta "Joyeuse", de 16 cañones, y destruye otras tres naves con 72 cañones.

El 21 de octubre de 1805 obtiene el almirante Nelson la memorable victoria naval de Trafalgar sobre la flota combinada franco-española, rindiendo su propia vida. Este triunfo decisivo ensombrece la gloria de las águilas imperiales de Napoleón, victorioso en Austerlitz, y aleja la inminencia de invasión de las Islas Británicas.

Gran Bretaña ovaciona a sus marinos victoriosos. En 1806, es elegido Lord Cochrane representante por Honiton ante el Parlamento Británico, elección que había perdido el año anterior. En 1807 vuelve a ser elegido, esta vez por Westminster. Cochrane no puede permanecer sin luchar; esta vez se batirá por los principios liberales, y emprende desde su escaño en el Parlamento una intensa campaña contra los abusos y privilegios de los altos jefes navales, mientras las tripulaciones se hundían con su patriotismo en el desamparo y las enfermedades. Esta campaña le atrae el odio

del gobierno conservador y de los privilegiados.

Francia inicia el bloqueo continental contra Gran Bretaña, amenazando derrotar a la nación por el hambre y la asfixia de su comercio. Cochrane es enviado a combatir al mando de una fragata. Con la "Imperieuse" penetra el 12 de abril de 1809 sorpresivamente en Aix-Roads, donde está fondeada una escuadra francesa de 11 navíos y 4 fragatas. El fondeadero es de difícil acceso, pero Cochrane salva todas las dificultades, llevando algunos botes cargados de pólvora a guisa de brulotes, aprovechando las sombras de la noche. Después de apegar sus botes junto al mayor navío francés, encienden la mecha y se arrojan al mar. Se produce una horrenda explosión y las llamas se esparcen sobre los buques enemigos. Una hora más tarde son recogidos los audaces expedicionarios por los botes enviados por el almirante Gambier, sin perder ningún hombre. La mitad de la escuadra francesa fondeada ha sido destruida.

Al regresar Cochrane a Inglaterra recibe el homenaje popular. Es condecorado con la Orden del Baño, alto honor que antes había sido conferido una sola vez a un capitán de la Armada británica. Cuando se propone en el Parlamento un voto de agradecimiento público a los participantes en la acción de Aix-Roads, surge la decidida oposición de Cochrane, quien considera al almirante Gambier indigno de este agradecimiento, ya que había sido en un comienzo contrario a la realización de este ataque. Se constituye un Tribunal de Honor, que absuelve al viejo almirante de todo cargo, mientras el Parlamento vota el agradecimiento en su homenaje.

Lord Cochrane pide su retiro de la Marina, y se establece en Londres, rechazando el mando de una escuadra que debe operar en el Mediterráneo. Vive dedicado a la política y a las investigaciones científico-mecánicas, cuya afición ha heredado de su padre. En 1812 contrae matrimonio con Katherine Cobett Barnes, de singular belleza, quien deberá acompañarlo más tarde a América del Sur.

A fines de 1813 recibe el mando de un navío que debe proteger un convoy a América del Norte. Poco antes del zar-

pe, cae envuelto en un escándalo de la Bolsa de Londres producido el 22 de febrero de 1814, ocasionado por la falsa noticia de la muerte de Napoleón Bonaparte. Resulta complicado en este manejo su tío Cochrane Johnston, y Lord Cochrane es sindicado de cómplice por haber facilitado su uniforme.

Perjudicado por las apariencias, es condenado a prisión, y la sentencia lo castiga con una hora de picota, un año de cárcel y mil libras de multa. La Cámara de los Comunes, manejada por los conservadores, lo expulsa de su seno. El Primer Ministro Lord Liverpool y sus ministros le demuestran su odio. Es borrado del escalafón naval. El Príncipe Regente Jorge, ligado políticamente a los conservadores, le demuestra su desafecto obligándolo a restituir la Orden del Baño.

Lord Cochrane se fuga de la prisión de Kingsbench, y aparece en la Cámara de los Comunes para hacer su propia defensa. Después de pronunciar su discurso, se entrega a la policía y retorna a la prisión. El pueblo desfila por las calles de Londres pidiendo su libertad, y se efectúa una suscripción popular para pagar la multa. Mientras tanto, Cochrane consume su ocio, inventando en la cárcel una lámpara de aceite. Vuelve a ser elegido por Westminster y recupera su libertad. En el Parlamento presenta varias peticiones sobre reforma parlamentaria. En 1818 secunda una moción de Sir Francis Burdett sobre establecimiento de un Parlamento anual y del sufragio universal.

El proceso por el escándalo de la Bolsa ha envuelto a Lord Cochrane en una campaña de desprestigio que sigue siendo sostenida por sus adversarios políticos. Ya no forma parte de la Marina y es muy difícil que el temperamental Príncipe Regente, futuro Jorge IV, le devuelva su gracia. Todo influye para que Lord Cochrane, que apenas ha sobrepasado la cuarentena, busque nuevos horizontes que le permitan rehacer su prestigio, y deberá encontrarlos en el ofrecimiento que le trae a nombre del Gobierno chileno, el enviado Alvarez Condarco.

Como es su costumbre, Lord Cochrane vuelca desde un principio en la nueva empresa todo su entusiasmo y toda su actividad e inteligencia. Primero se

preocupa de la construcción del buque a vapor "Rising Star" ("Estrella Naciente"), que armado en guerra, puede barrer con toda la escuadra española en el Pacífico. La innovación es revolucionaria para la época; diez o más años antes, había rechazado Napoleón despectivamente el buque a vapor de Fulton (1804). Estos barcos eran aún entonces muy escasos y pequeños. El "Rising Star" desplazaba ya ambiciosamente 410 toneladas. Un accidente de una de las primeras de estas naves debía costar varias vidas en Norwich, en abril de 1817. Varios otros accidentes fatales debían producirse en ese mismo año. Recién el 15 de julio de 1819 debía arribar el vapor "Savannah" en su primer viaje a Liverpool desde Nueva York.

Como la construcción del vapor demorase y se tornara urgente la partida de Lord Cochrane hacia Chile decidió éste zarpar en la fragata mercante "Rose" desde Boulogne en Francia, para evitar las suspicacias de la Embajada española. Zarpó el 15 de agosto de 1818, acompañado por su esposa Lady Katherine, sus dos pequeños hijos, su hermana Juana, y algunos oficiales británicos contratados, figurando entre estos últimos el capitán Roberto Foster, de una vieja estirpe de Northumberland, el capitán irlandés Tomás Crosbie, y los oficiales J. Shepard, R. Addison, S.P. Grenfell y varios otros. Al cabo de una navegación afortunada, se anunciaba la "Rose" en Valparaíso el 28 de noviembre de 1818.

En aquellos días celebraba el pueblo chileno con gran júbilo la captura de la fragata española "Reina María Isabel" y cinco buques transportes en Talcahuano, efectuada por la Escuadra Nacional comandada por don Manuel Blanco Encalada (28 de octubre de 1818).

El pueblo de Valparaíso, volvió a renovar su júbilo aquel 28 de noviembre de 1818, para recibir al distinguido marino británico y sus acompañantes. Los fuertes dispararon las salvas de saludo, cuyo eco quedó retumbando en los cerros de la bahía, mientras Cochrane y sus compañeros se dirigían a tierra, donde les esperaba una grata recepción brindada por el Gobernador de Valparaíso, general don Luis de la Cruz, en la casa del Gobernador del castillo de San José, junto a la Plaza Mayor, hoy Echaurren.

Lord Cochrane sintióse obligado a retribuir las atenciones recibidas, ofreciendo un memorable banquete el día 30 de noviembre, festividad de San Andrés, patrono de Escocia, el cual presidió vestido de jefe escocés, del que quedó muy grata memoria. Y no era para menos, pues Valparaíso contaba entonces con la presencia de varios marinos británicos enrolados en nuestra escuadra, para quienes la llegada de Lord Cochrane como almirante significaba un gran triunfo. Habían habilitado una cancha de cricket en Playa Ancha, frente al océano, donde también se efectuaban carreras a la chilena, y hacían sus picnics en el Alto del Puerto y sus asados en la quinta de Polanco. Aquí estaban ya el capitán Guillermo Wilkinson del "San Martín", ex "Cumberland", los capitanes Juan Spry y Martín Jorge Guise del "Galvarino", ex "Hecate", el capitán Tomás Carter del "Intrépido", el capitán Enrique Cobbet, el capitán Jorge Esmond, los tenientes Roberto Simpson, Claudio Charles, Jaime Charles, Santiago Ramsay, Guillermo Wynter, Guillermo Morgell, J. Shepard, R. Addison, S.P. Grenfell y varios más, sin olvidar al capitán norteamericano Charles Wooster de la "Lautaro", ex "Windham".

En la bahía estaba fondeada una respetable escuadra, integrada por el navío de 64 cañones "San Martín", la fragata "Lautaro" de 46 cañones, la recién capturada fragata "María Isabel" ahora llamada "O'Higgins" de 44 cañones, la corbeta "Chacabuco" de 20 cañones, el bergantín "Galvarino" de 18 cañones, y los bergantines "Araucano", "Intrépido" y "Pueyrredón", todos de 16 cañones, más varias fragatas mercantes armadas en guerra.

La presencia de Lord Cochrane en Chile produjo al comienzo cierto embaraço al Gobierno, que estaba comprometido a entregarle el mando de la Escuadra, a cuyo cargo se acababa de distinguir don Manuel Blanco Encalada. La dificultad fue prontamente superada con una modificación del Reglamento de Marina, que acercándose ahora al sistema británico, contempló los cargos de almirante, vicealmirante y contraalmirante, y gracias a la buena disposición de Blanco Encalada, quien se mostró llano a servir bajo las órdenes de Lord Cochrane. El

grado de almirante no fue ocupado; el de vicealmirante fue otorgado a Lord Cochrane, y el de contraalmirante a Blanco Encalada (11 de diciembre de 1818).

Lord Cochrane, quien luego después de su arribo había viajado a Santiago a presentarse al Gobierno y recibir su nombramiento, volvió luego a Valparaíso a tomar el mando de la Escuadra. Solicitó entonces al Gobernador de Valparaíso, general don Luis de la Cruz, la entrega de una casa-habitación para su familia. Esta petición, respaldada por el Gobierno, produjo bastantes inconvenientes, pues no se encontraba entonces en este puerto una residencia apropiada para una distinguida familia acostumbrada a las comodidades de Londres.

Después de muchas consultas entre el Gobernador y el Cabildo, optóse por la casa del acaudalado vecino don Francisco Ramírez-Saldaña y Velasco, dueño de la hacienda de Las Tablas, cercana a este puerto. Ramírez había sido hasta 1811 regidor perpetuo del Cabildo de Santiago, y estaba casado con doña Gertrudis Rosales Larraín, hija de don Juan Enrique Rosales, miembro de la Primera Junta Nacional de Gobierno. Se había distinguido como patriota, y le cupo en suerte arrestar en su propia hacienda a Marcó del Pont y su escolta, cuando huían de los patriotas vencedores en Chacabuco.

Ramírez se resistió en un comienzo a entregar su residencia porteña a Lord Cochrane, haciendo presente sus servicios, la necesidad de atender a sus negocios y su numerosa familia. Ante la insistencia del Gobernador Cruz, procedió a entregar el 21 de diciembre de 1818 tres habitaciones de su casa al almirante. Este reclamó ofendido, hasta que obtuvo la entrega de toda la casa. Fue ésta la residencia permanente que tuvo Lord Cochrane y su familia, el corto tiempo que permanecieron en Valparaíso.

El tiempo parece haber querido borrar la ubicación de esta propiedad. Los terremotos y los incendios, junto a la implacable picota de las demoliciones y el necesario progreso, han cambiado profundamente la edificación de Valparaíso en el siglo y medio transcurrido. Así, se han ido forjando distintas tradiciones so-

bre su ubicación, no siempre ciertas y exactas. Hoy ocupamos una antigua casa edificada en 1843, y que por mucho tiempo ha pasado por haber sido la residencia de Cochrane. Una detenida investigación histórica ha demostrado que eso es imposible. Lo que sí es cierto, es que esta casa ocupa una parte de la explanada del antiguo castillo alto de San José, desde cuyas almenas debió contemplar muchas veces Lord Cochrane la bahía y las naves surtas en su fondeadero.

Existe un olvidado paisaje, esbozado por el reputado dibujante Charles Wood, contemporáneo de Lord Cochrane, que retrata nítidamente el puerto de Valparaíso, visto desde a bordo en la bahía, en el año 1819. El original de esta obra, se encontraría actualmente en poder de la sucesión de don Juan Antonio Ríos Morales, según me lo manifestara el historiador don Luis Molina Wood, descendiente del artista. En dicho paisaje se indican claramente por sus nombres, los más importantes edificios del puerto, y entre ellos, las residencias de los almirantes Cochrane y Blanco Encalada. La de Cochrane aparece señalada en una casa a los pies del Cerro Alegre, en la actual calle Prat, apegada al cerro.

Esta posición tiene su confirmación en un croquis de aquel sector, trazado por Juan Searle en 1833, que señala en la actual esquina sur oriente de las calles Prat y Urriola, entonces llamadas de la Aduana y del Almendro, a la casa y bodega de Ramírez, seguida hacia el oriente al pie del cerro, por las bodegas y casas de Manterola, Waddington y Blest, hasta bordear la Cueva del Chivato.

En la Notaría de Menares de este puerto, otorgóse, además, en 1823, una escritura pública de arriendo de las bodegas de Ramírez, situadas en la Quebrada del Almendro. Como otros conocidos comerciantes de aquella época, Andía y Varela, Soffia, Iníiguez, De Castro y otros, bien debió tener Francisco Ramírez su casa colindante con sus bodegas de almacenaje. Todos estos antecedentes documentales hacen presumir que la casa de Francisco Ramírez, habitada por Lord Cochrane y los suyos, estuvo situada en la esquina sur oriente de las actuales calles Prat y Urriola, donde hoy

se levanta el edificio de la Caja de la Marina Mercante Nacional.

Y para no pasar por alto todas las tradiciones que sobre este asunto ocupan a los porteños, no podemos dejar de recordar aquella que daba el nombre de residencia de Lord Cochrane, a una muy antigua casa de dos pisos y corredor saliente, que estuvo ubicada en el rodeo que hace la calle San Martín, subiendo hacia la de Santiago Severín, en pleno corazón del barrio del Puerto, y que de allí desapareció al ser demolida en 1930.

Un estudio de los títulos de dicha propiedad, ha demostrado que perteneció a la sucesión de don José Pruneda, fallecido por la medianía del siglo pasado. Al parecer, tratase de un descendiente de don Francisco Pruneda, que en 1817 y todavía bajo la Reconquista, fue elegido regidor del Cabildo de Valparaíso. Este realista probablemente huyó de Valparaíso después de Chacabuco, siendo su casa confiscada por el Gobierno, como ocurrió con otras propiedades de partidarios del rey, las que fueron restituidas a sus herederos al cabo de algunos años.

Bien pudo mientras tanto haber sido destinada a residencia de algunos marinos extranjeros al servicio de la República. Lo cierto es que según una versión que se retrotrae al almirante Simpson, compañero de Lord Cochrane, hacía que fuese atribuida a residencia de dicho Lord Almirante. Pero ya hemos visto que antecedentes documentales concuerdan en señalar que la casa de Ramírez estaba situada en la actual calle Prat. Con todo, la casa de la calle San Martín bajó mucho de reputación con el correr de los años, y pasó a ser una añeja casa de canto y baile estimada por los marinos, ya que su podrido entablado se cimbraba cual cubierta de fragata al vaivén de las olas.

De todos modos, la vida de Lord Cochrane no transcurrió mayormente en tierra, sino más que nada a bordo de la fragata insignia "O'Higgins", cuya cámara era su lugar preferido. En dicha nave enarboló su insignia de almirante con el lema "LIBERTAD", el 23 de diciembre de 1818, para zarpar ya el 14 de enero de 1819 con toda la escuadra hacia el Perú. Llevaba Cochrane consigo a su hijo mayor Tomás, de apenas

seis años de edad, cuyo uniforme de marinerero fue hecho por la tripulación. Su esposa se dirigió luego a Quillota, a fin de cuidar la salud del otro pequeño, mientras la casa en Valparaíso era sometida a reparaciones (Febrero de 1819).

Regresó Lady Cochrane a Valparaíso, con motivo del regreso de su marido de su primera expedición el 17 de junio de 1819. Lord Cochrane volvió a zarpar en una expedición a El Callao el 12 de septiembre de ese año, de la que no regresó sino hasta el año siguiente. Lady Cochrane fue entonces invitada a pasar a Santiago por el Director don Bernardo O'Higgins, haciendo un viaje de paseo a la cordillera hasta Mendoza, mientras sus hijos permanecían en Valparaíso. Ella partió de vuelta a Valparaíso desde Santiago el 30 de diciembre de aquel año.

No es el propósito de este trabajo, describir todas las campañas y hechos navales de Lord Cochrane al mando de la Escuadra Nacional, y que al cabo de cuatro años, pusieron fin al dominio de la Armada española en el Océano Pacífico, consolidando la independencia de América del Sur.

Los aspectos más sobresalientes de estas campañas, quizás sean el prolongado bloqueo de El Callao, donde buscó refugio la Armada española para no presentarle batalla, y que él intentó incendiar con cohetes, cuya fabricación resultó defectuosa. Luego tenemos los desembarcos en los puertos del litoral peruano, el ataque a Guayaquil, y más que nada, la toma de las fortificaciones de Valdivia, el 3 y 4 de febrero de 1820, consideradas inexpugnables. En seguida, tuvo el comando naval de la Expedición Libertadora al Perú, que zarpó de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, y que llegó felizmente a su destino. En la noche del 5 al 6 de noviembre de 1820, capturó por sorpresa y al abordaje a la fragata española "Esmeralda", fondeada bajo la protección de los fuegos de las fortalezas de El Callao. Bloqueó largamente dicho puerto y dirigió desembarcos en la costa; luego persiguió a las fragatas españolas en un crucero que lo llevó hasta las costas de Méjico.

Después de la toma de las fortificaciones de Valdivia, quiso el Gobierno de Chile premiar sus servicios, haciéndole

obsequio de una valiosa hacienda junto al río Claro, en la provincia de Concepción, incautada al realista Pablo Hurtado. Es demostrativo que agradeciera esta donación, haciendo presente que prefería se destinasen más hombres a la Armada Nacional para atacar al virreynato del Perú, proposición que el Gobierno estimó necesario rechazar.

Deseando avocindarse definitivamente en Chile, procedió Lord Cochrane a comprar, junto con don Guillermo Henderson, la hacienda de Valle Alegre en Quintero, que fuera propiedad de don Vicente Ovalle, por escritura pública otorgada el 5 de mayo de 1820. Cochrane se propuso emprender en dicha hacienda una explotación agrícola moderna, haciendo traer los implementos necesarios desde Inglaterra. Es fama que inició allí el cultivo de los nabos y las zanahorias. Roberto Mac-Farlane, administrador escocés que trajo para la hacienda, sirvió después con gran provecho en las haciendas de Casablanca.

La posición de esta hacienda, ubicada junto al mar e inmediata a la rada de Quintero, no impedía a Lord Cochrane ocuparse de sus quehaceres marítimos. Quiso dar también la debida importancia a este excelente puerto, y lo recomendó al Gobierno para futuro puerto militar.

En las múltiples actividades de Lord Cochrane se conjugan los matices de una rica personalidad y de una notable inteligencia, y más que nada, admiramos en él un bien formado criterio sobre la importancia del mar en el destino de nuestro país. Todos sus proyectos para mejorar nuestros puertos, dar impulso al libre comercio, adelantar nuestra agricultura con miras a la exportación, formar una poderosa Marina de Guerra y una gran Marina Mercante, conservan aún su vigencia hasta el mismo día actual. Puede decirse que fue un gran visionario de nuestro destino marítimo, que entonces hubo de estrellarse contra la mentalidad mediterránea de nuestra aristocracia, detentadora del poder político y económico.

Su nombre quedará también siempre ligado con la primera navegación a vapor emprendida en la costa americana del Océano Pacífico. Ya hemos visto cómo se había preocupado de la cons-

trucción del vapor "Rising Star" en Londres. Esta nave tardó bastante en llegar a Chile. Cuando Cochrane arribó a Valparaíso, en junio de 1822, de regreso de la Expedición Libertadora al Perú, encontró fondeado en la bahía al codiciado "Rising Star", vapor de ruedas de 410 toneladas y 60 caballos de fuerza, con aparejo de velero. Ya no podía emplearlo en la campaña contra la Armada española, pero el Gobierno deseaba que probara sus máquinas.

El viaje de prueba fue emprendido el 7 de julio de 1822 por el mismo Cochrane, partiendo desde Valparaíso a Quintero, con una comitiva integrada por el Gobernador de Valparaíso, don José Ignacio Zenteno, y su hija Dolores, los comandantes Wilkinson y Crosbie, el capitán Spencer de la fragata británica "Alacraty", y varias otras personas, entre las que destacaba la viajera inglesa Mary Graham, que nos legó en su diario una descripción inolvidable del viaje.

Este se hizo sin obstáculos hasta frente a Quintero, avanzando a cuatro millas por hora, pero la máquina se desajustó, y mientras se procuraba repararla, sobrevino mal tiempo, lo que obligó a la nave a regresar a Valparaíso. Cochrane recomendó al Gobierno la adquisición definitiva del vapor, pero los grandes apuros del erario nacional y la incompreensión con que se recibió este adelanto, impidieron seguir adelante con esta empresa. Después de la partida de Lord Cochrane, se abandonaron las calderas de la nave, y el "Rising Star" partió como velero a los mares de la India, donde fue destinado al comercio.

A su regreso a Valparaíso, el 13 de junio de 1822, debió sentirse Lord Cochrane muy solo y desanimado. Al cabo de dos años de continuas expediciones, y después de haber borrado, como él decía, a la Armada española del Océano Pacífico, acababa de tener los peores disgustos con el general San Martín y sus ministros, que gobernaban el Perú, hasta el extremo que éste le había prohibido el acceso a sus costas. San Martín había procedido a formar una Armada peruana con naves tomadas a los españoles, que Cochrane sostenía que pertenecían más bien a Chile y cuyo derecho a presa reclamaba; había conquistado, además, a varios oficiales ingleses de su escuadra,

bajo promesa de una mejor paga. La Escuadra chilena, por su parte, después de una prolongada campaña, se encontraba sin avituallamiento, y las tripulaciones estaban impagas.

También el hogar de Lord Cochrane estaba vacío y abandonado. Su esposa, Lady Katherine, que lo había acompañado en la "O'Higgins" en la Expedición Libertadora al Perú, participando valientemente en los altibajos de la campaña, había tenido después un gran disgusto con Cochrane por habladurías de la oficialidad. Tan decidida y altanera como el almirante, había preferido regresar a Inglaterra con sus hijos. Viajó a Valparaíso a buscar a su familia y su equipaje, regresando a El Callao, para partir rumbo a Inglaterra en la fragata inglesa "Andromache" el 10 de abril de 1821.

En junio de 1822 solicita Lord Cochrane al Gobierno cuatro meses de permiso, dispuesto a retirarse a su hacienda de Quintero y visitar su posesión de Río Claro. Este retiro de los quehaceres marinos bien pudo haberle parecido eterno, si no le hubiese cabido en suerte ser presentado en la casa de un amigo en Valparaíso, a una mujer prodigiosa, inglesa ella también, Mary Graham. Era hija del almirante Dundas y acababa de enviudar del capitán Tomás Graham, antiguo compañero de Lord Cochrane, quien había fallecido a bordo de la fragata "Doris" que comandaba, al doblar el Cabo de Hornos. Ella había permanecido en Valparaíso para cuidar su salud y ahogar sus penas, mientras escribía un valioso libro de viajes y trazaba bocetos de nuestro paisaje y de la vida nacional.

Mary Graham había viajado mucho por Europa, el Mediterráneo y la India, acompañando a su esposo, y su sensibilidad de artista le permitía ser una observadora sagaz, casi única, dotada de una cultura nada común, interesante y graciosa, guiada por una aguda sicología femenina, que desmenuzaba hábilmente las personalidades y penetraba los acontecimientos, tratando de captar los usos y costumbres, para volcarlos en originales retratos y paneles, que iba diariamente registrando en su precioso libro de viajes.

Muy femenina, Mary Graham no se atreve a brindar a la posteridad un retrato profundizado del hombre que ha

cautivado su admiración, Lord Cochrane. Sólo nos relata, como en una confesión susurrada, que no es hermoso, pero que tiene una expresión de superioridad que al mirarlo obliga a volverlo a mirar, una y otra vez. Su expresión varía según sus sentimientos, pero suele ser benevolente. Habitualmente guarda silencio, pero su conversación es rica y variada. Luego nos familiariza con sus proyectos, sus inquietudes, los graves problemas que lo asaltan en el comando de la Escuadra, la terrible ingratitud de San Martín y la benevolencia de O'Higgins, que teme perder. Aquí emerge gigantesco, entre las páginas del diario, el Lord Almirante con todo el magnetismo de su personalidad, con su genio arrebatado y sus profundas enemistades, todo transmitido por una mujer que ha quedado profundamente impresionada de él.

Lord Cochrane la conduce hasta su hacienda de Quintero, donde ella debe descansar y pintar. Lo acompaña en las largas veladas de las tardes porteñas, frente al mar tranquilo y ancho, que se pierde en el rojo del ocaso, conversando animadamente sobre los más variados temas de una existencia que para ambos ha sido plétórica en aventuras, expediciones, viajes a tierras remotas, grandes riesgos. La compañía de aquella viajera y artista será un breve remanso en la vida agitada del almirante. Después seguirán las caba'gatas por la hermosa hacienda de Viña del Mar, donde las viñas van dejando el paso a los trigales, para continuar por la preciosa costa de farellones hasta Concón, pasando por la silvestre laguna de Mantagua, las dunas de Ritoque y los bosques de Quintero, para regresar por mar en una falúa del buque almirante, impulsada por ágiles remeros.

Esta existencia idílica fue de muy corta duración. Continuamente asaltaban al almirante los problemas más graves. No recibía el pago de los sueldos que se le adeudaban, no se pagaba el crédito facilitado por su hermano Guillermo en Londres para la construcción del vapor "Rising Star", San Martín lo desconceptuaba con O'Higgins. Y lo que era peor: las tripulaciones de la Armada estaban impagas y amenazaban sub'evase, apoderándose de los buques. Cochrane se ve obligado a viajar a Santiago, y allí se une a los que aconsejan al Director Supremo

que se desprenda del Ministro de Hacienda, don José Antonio Rodríguez Aldea, cuya gestión arruina y desprestigia al Gobierno.

Lord Cochrane debe afrontar ahora la oposición encubierta e implacable del poderoso ministro de O'Higgins, quien buscará el desquite quitándole las naves que están bajo su mando, comenzando por su buque insignia y la fragata "Esmeralda", que le son retirados bajo el pretexto de reparaciones, desmovilizando la "Lautaro", hasta dejar únicamente al almirante la pequeña "Moctezuma", para que mantenga izada su insignia.

La fronda revolucionaria se mueve en la provincia de Concepción, donde el propio intendente general Freire encabeza la insurrección. Para colmo de los males, cuando O'Higgins se traslada a Valparaíso, a solucionar los problemas de la Armada, sobreviene un violento terremoto en la noche del 19 de noviembre de 1822, de tres minutos de duración, que reduce a escombros la vieja edificación colonial porteña y de las ciudades vecinas. O'Higgins estuvo a punto de morir aplastado por las murallas de la vetusta casa del Gobernador, que se desplomaron sobre la plaza. Cochrane baja a tierra y socorre a los damnificados, entre ellos al propio Director Supremo.

Recibe entonces Lord Cochrane el ofrecimiento del Emperador Pedro I del Brasil, para que se dirija a ese país a comandar su escuadra contra una numerosa Armada portuguesa. Cochrane acepta, y oficia al Gobierno de Chile para que se acepte su renuncia como Comandante en Jefe de la Escuadra, anunciando que dejará el país (27 de diciembre de 1822).

Utilizando la primera prensa litográfica traída a Chile, imprime Lord Cochrane una proclama de despedida a los chilenos, que es un verdadero llamado a la conciencia nacional, y que encabeza con la solemne declaración: "El enemigo común de América ha sucumbido en Chile. Vuestra bandera tricolor tremola en el Pacífico, afianzada con vuestros sacrificios". Luego los conmina a continuar la lucha por el progreso nacional; "¡Chilenos! Habéis expulsado de vuestro país a los enemigos de vuestra independencia; no mancilléis acto tan glorioso

so alentando la discordia y promoviendo la anarquía, el mayor de todos los males... obrad con prudencia y dejaos guiar por la justicia y la razón". También dirigió otra proclama a los comerciantes del puerto de Valparaíso, a los que felicita por su progreso: "Señores: No me es posible dejar este país sin manifestaros la viva satisfacción que me causa al ver la extensión que se ha dado a vuestro comercio, abriendo a todos el tráfico de estas vastas provincias, sobre las cuales alegaba España en otro tiempo un exclusivo derecho".

Lord Cochrane parte el 18 de enero de 1823 desde el puerto de Quintero, embarcándose en la fragata británica "Coronel Allen", con destino a Río de Janeiro, pasando antes a visitar el archipiélago de Juan Fernández. Su insignia es arriada del mástil de la "Moctezuma" por el capitán Crosbie, disparándose un cañonazo, mientras la bandera es entregada a Lord Cochrane que la espera de pie en la popa del "Coronel Allen", que pronto zarpa llevando al almirante para siempre de nuestras costas.

Su carrera en el Brasil es corta y brillante. Pone en fuga una escuadra portuguesa, apresando varias naves y luego obliga a rendirse a varias plazas. El Emperador del Brasil lo distingue con el título de marqués de Maranhao. Regresa a Inglaterra en 1825, para pasar en 1827 a Grecia, que lucha por su independencia contra los turcos, participando distinguidamente en la batalla de Navarino. Es condecorado con la orden del Salvador de Grecia.

Vuelve a Inglaterra, donde es reincorporado a la Armada en 1830, después del fallecimiento del rey Jorge IV, que le ha sido tan injusto. En 1841 hereda el título de conde de Dundonald. En 1847 se le restituye la Orden del Baño. En 1851 es elevado al rango de Almirante del Reino Unido.

Por Ley de la República, de 20 de agosto de 1857, es reincorporado a la Armada de Chile. Fallece en Londres el 31 de octubre de 1860. Sus cenizas son depositadas en la Abadía de Westminster y cubiertas por una sencilla pero elocuente lápida que dice: "Thomas Cochrane, Conde de Dundonald, luchó por la independencia de cuatro naciones".

Adornan esta lápida los cuatro escudos de Chile, Perú, Brasil y Grecia.

Trece años más tarde se inaugura en Valparaíso la primera estatua que rememora su noble figura en el bronce (1873). Varios años antes, llevaba ya una calle central de este puerto su nombre y en esta misma época se construía en Inglaterra un blindado que se llamó "Cochrane", que se hizo célebre en la Guerra del Pacífico, al mando de Latore.

Hoy, 28 de noviembre de 1972, con ocasión del 154º aniversario de su arribo a Valparaíso por primera vez, se coloca su retrato litografiado en la casa-museo que lleva su nombre, extraído de las láminas que publicara hace más de cien años Desmadryl, en su "Galería de Hombres Célebres de Chile", y obsequiado por la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

Lord Cochrane no fue sólo una personalidad descollante en la magna gesta de la independencia nacional. Por su don de mando, su clara concepción de la estrategia naval, su entusiasmo y dedicación por entrenar y guiar las tripulaciones bisoñas, su presteza por adoptar los adelantos de la ciencia y de la técnica, su valentía ante el enemigo y su audacia bien dirigida, su extraordinario dominio del oficio, su lealtad hacia el Gobierno de Chile y su clemencia hacia el caído, supo forjar un ejemplo imperecedero para los marinos chilenos, un ejemplo que sobrepasa al hombre, que se dirige a su acción, a sus pensamientos, a sus ideales. Para Valparaíso permanecerá como el símbolo del reconocimiento del destino marítimo de Chile, el gran impulsador de las actividades ligadas al océano, que es nuestro horizonte y nuestro destino.

## BIBLIOGRAFIA:

### Obras Consultadas:

### Obras de carácter particular:

- 1) Biografía de Lord Cochrane, Enrique Bunter, Editorial Zig-Zag 1942.
- 2) "Cochrane, Marino y Libertador", Ricardo Valenzuela G., Imprenta de la Armada 1961.

3) "Cochrane, Lord Tomás A." en el "Album Militar de Chile", Pedro Pablo Figueroa, Imprenta Barcelona, Santiago 1898.

4) "Cochrane, Lord Tomás A." en "Diccionario Biográfico de Chile", Pedro Pablo Figueroa, Imprenta Barcelona, Santiago 1897.

5) "Memorias" de Lord Cochrane, Tomás A. Cochrane, Ediciones Ercilla, Santiago.

### Obras de carácter general:

1) "Historia Jeneral de Chile", Diego Barros Arana, Espec. Tomos XI XII y XIII, Rafael Jover, Editor, Santiago 1890.

2) "Primera Escuadra Nacional", Antonio García Reyes, Imp. Nacional, Santiago 1868.

3) "Nuestra Marina Militar", Luis Uribe Orrego, Talleres Armada, Valparaíso 1910.

4) "Diario de mi residencia en Chile", María Graham, Editorial del Pacífico, Santiago 1956.

5) "Memorias del General Miller", John Miller, Imprenta Universitaria, Santiago 1912.

6) "Memorias militares del Coronel Jorge Beaucheff", Jorge Beaucheff, Edit. Andrés Bello, Santiago 1964.

7) "Index of Dates", J. Willoughby Rosse, Londres, 1859.

8) "Valparaíso en 1827", Roberto Hernández C., Imprenta Victoria, 1927.

9) "Los terrenos del antiguo Castillo de San José", Myriam Waisberg, U. de Chile, Valparaíso, 1969.

10) "Valparaíso en 1810 - Sus calles, casas y vecinos", Juan L. Stegmaier R., en revista "Mar" de Valparaíso N° 156, año 1970.

11) Documentos del Archivo Nacional - Notarías de Valparaíso 1817-1823. v

12) "Historia de Valparaíso", Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso 1869, Imp. "El Mercurio".

13) "Historia de Quintero", Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso 1874, Imp. "El Mercurio".

14) "Los primeros británicos en Valparaíso", Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago 1910, Imp. Cervantes.

